Ejemplos de comentarios en torno a escenas de películas de cine

Ejemplo 1 (Parque Jurásico):

Famosa escena de Parque Jurásico (1990) con música del célebre John Williams, que se encarga de subrayar la emoción suscitada ante el primer encuentro de los protagonistas con los dinosaurios. Lo hace a través de una música orquestal que es todo el tiempo incidental, remarcando los momentos más impactantes con un volumen más fuerte.

La melodía que suena es el pegadizo tema central de la película, lo que refuerza la importancia de la escena. El ritmo es lento y el tono general es amable (los dinosaurios que se ven son los pacíficos). Son también reseñables algunos momentos en los que, sin llegar al mickeymousing, la música refleja algunos movimientos (especialmente, el "pisotón" del primer dinosaurio).

Ejemplo 2 (Master & Commander):

Escena de Master & Commander, película de 2003 que utiliza como banda sonora música prestada de Luigi Boccherini, un autor del siglo XVIII que bien podía seguir escuchándose a principios del XIX, la época en la que transcurre la película. Así, la música, con instrumentos también propios de esa época, contextualiza temporalmente la escena del mismo modo que lo hace el vestuario o el decorado en general.

El tono feliz y animado de la pieza se corresponde con el argumento de la escena, y describe asimismo el carácter incansable del comandante. Por lo demás, hay que destacar que la música, que comienza diegética y acaba incidental (cuando se ve el barco en medio del mar), une el presente con imágenes que nos resumen acontecimientos posteriores.

Ejemplo 3 (Regreso al futuro):

Escena humorística de la película Regreso al futuro, de 1985, en la que un chico de los años ochenta viaja en el tiempo hasta los años cincuenta. Allí interpreta la canción Johnny B. Goode, de Chuck Berry, que se considera una de las primeras canciones del Rock. La película bromea con el hecho de que el protagonista pudiera influir en el nacimiento de este estilo musical (uno de los espectadores llama por teléfono al mismísimo "Chuck" y le dice, "¿recuerdas el sonido que andabas buscando? Pues escucha esto...").

La música, que es todo el tiempo diegética, empieza por lo tanto siendo prestada, pero luego deriva hacia una adaptación hacia el rock duro, más propio de la época del viajero en el tiempo (que queda así retratado como alguien "desubicado" en los años cincuenta). Los miembros del público y del grupo musical, por su reacción de bloqueo ante el punteo salvaje, sí quedan en cambio retratados como personajes de su propio tiempo.

En cuanto a los clichés musicales, son los propios de cada estilo musical: del rock clásico, los instrumentos y el ritmo característico; del rock duro, el ritmo mucho más veloz, las notas más agudas y el volumen mucho más potente.

Ejemplo 4 (Psicosis):

Escena de la película Psicosis, de 1960, con banda sonora original de Bernard Hermann (famoso por componer la música de una escena posterior, aquella del asesinato en la ducha).

En esta escena, con música incidental todo el tiempo, la protagonista está huyendo en coche tras haber robado el dinero de su jefe. El ritmo marcado y el volumen fuerte de la música nos informan de su estado de tensión y nerviosismo, estado acentuado por una tormenta que le dificulta mucho el conducir (y por las conversaciones que le atosigan en su mente). Hay algunos planos muy interesantes en los que vemos cómo los parabrisas se mueven al compás de la partitura.

La música, finalmente, se suaviza en el ritmo y en el volumen cuando, finalmente, se desvía de la carretera y suaviza también la velocidad para aparcar junto al hotel que acaba de descubrir. Desde ese momento, la banda sonora deja de reflejar la psicología del personaje y se centra en subrayar, con melodías graves y lentas, el carácter tenebroso del recóndito lugar (una atmósfera amenazante que la protagonista no parece advertir).

Ejemplo 5 (Amor inmortal):

Vamos a analizar una escena muy importante de la película “Amor inmortal”, basada en la vida de Beethoven. El fragmento resume en sólo unos minutos la historia de amor entre Beethoven y una condesa, contada por ella misma. Empieza cuando Beethoven acude a visitar a la condesa para expresarle su tristeza por la reciente muerte de su hijo a manos del ejército francés. Entonces, Beethoven comienza a tocar una pieza triste al piano que representa los sentimientos de amargura que ambos comparten. La obra se inicia con un ritmo lento, un volumen suave y un diseño melódico de pocos saltos.

Se trata de una composición preexistente a la película, escrita en el siglo XIX por el propio Beethoven (de tal manera que la música propuesta se está usando para transportarnos a la época en la que transcurre la película). En principio, la música funciona diegéticamente, pero pronto aparece un violonchelo que no está en la habitación...

Aunque enseguida se ve a la condesa ejecutando un violín, el violonchelo sigue sonando pero sin aparecer por ningún lado. Estamos pues ante un ejemplo de música falsamente diegética. Ahora bien, sin que la música deje de sonar, de repente vemos a Beethoven y a la condesa interpretando la pieza en un concierto al aire libre... y al fin vemos al chelista. La banda sonora, que ya es diegética, sirve así para enlazar imágenes dando a entender que ya ha pasado un periodo de tiempo. Y de pronto, vemos a Beethoven y a la condesa paseando por un hermoso prado y besándose bajo los rayos del sol. La música, que ahora ha pasado a ser incidental, sigue siendo la misma obra que comenzaron tocando en la sala. Sin embargo, el carácter de la pieza ha cambiado, como el del argumento. El ritmo es más rápido y la melodía tiene más amplitud, y todo ello se corresponde con los sentimientos de felicidad y enamoramiento de los personajes; incluso, con el plácido paisaje, que se corresponde a la perfección con los sonidos. A lo largo de toda la escena se implica emocionalmente al espectador a través de la música, bien cuando se trata de sentimientos tristes, bien cuando al final ya son alegres.